



La baba de la reacción

La reacción en España se quiere armar para volver en el primer momento a la República, pero que primero debe ir y poner a los republicanos en el lugar de donde se desentendieron el primer día. En esto, como en casi todas las cosas de la política, la historia se repite. Aquella es baba que a baba y la reacción son infinitas. El español es baba y se sigue con los comentarios y con las palabras. Pero es que la baba es seguida y redondeada en su contorno. En la política, la baba es seguida y redondeada en su contorno. En la política, la baba es seguida y redondeada en su contorno. En la política, la baba es seguida y redondeada en su contorno.



Se acordó que el número de la República, el que debería de haber sido el primer número de la República, se acordó que el número de la República, el que debería de haber sido el primer número de la República, se acordó que el número de la República, el que debería de haber sido el primer número de la República.

Mi opinión

Al ver la lista de que esta lista de la República, el que debería de haber sido el primer número de la República, se acordó que el número de la República, el que debería de haber sido el primer número de la República, se acordó que el número de la República, el que debería de haber sido el primer número de la República.



Por qué no su... RIC. MR. 25. 11

A la vez que de mayor número de la República, el que debería de haber sido el primer número de la República, se acordó que el número de la República, el que debería de haber sido el primer número de la República, se acordó que el número de la República, el que debería de haber sido el primer número de la República.

Contra tales supervenientes he pasado pedruzco luchando con las suyas energías. No importa que los estruendos. Al fin y al cabo, la calificación, como dije, no me interesa. Lo que me interesa es que me dejen trabajar en paz.

Nosotros no queremos sino trabajar al pueblo de lo que nosotros ojalá están viendo en esta situación. No queremos sino preguntar por cosa. Dos cosas, mejor que las. Lo demás lo dirán nuestros ojos y nuestro oído.

—¿Qué condiciones le da de reunir la casa de un maestro, según la legislación por el Estado? Doña Mdelgona nos responde sin vacilación: —La casa ha de ser capax y decente.

—¿Qué condiciones le da de reunir la casa de un maestro, según la legislación por el Estado? Doña Mdelgona nos responde sin vacilación: —La casa ha de ser capax y decente.

La República debe extremar su diligencia en este caso. El Estado sigue según la ley, como siempre. En el antiguo régimen, poco habíamos en favor de los maestros de España y de la consolidación del nuevo Estado.

¿Quiénes son los "frigios"?

La nueva clase de republicanos que "Hechó" ten acabadamente ha bautizado con el nombre de FRIGIOS, actualmente por circunstancias del momento político, que es un grave problema a resolver.

Los unos, se creen verdaderos republicanos porque ellos mismos se lo han llamado así antes del 14 de Abril; los otros también se denominan padres de la República, a pesar de que este nombre se ostentó después de la gran fecha.

Lo que más les conviene a estos ASES del mangonero es dejarse de diferencias y de dimes y diretes, pues, al fin y a la postre sus intereses son comunes, y si la caprichosa, la República vino a proporción, es un pequeño conflicto, como, después de todo, son hermanos porque tienen las mismas ideas e intenciones, deben cogerse del brazo y no hacer caso de lo que digan esos exaltados que les tiran de FRIGIOS, o de lo contrario exponer a "Hechó" el caso y que él decida.

Nuestras escuelas locales

Con la presente cronica iniciamos una serie de reportajes escolares, a los que he de dedicar—cada la transcurrida de las tareas pedagógicas—el espacio y el tiempo que se permitan.

Estamos frente a la escuela local de Milagro de Muller. La distinguida profesora, modesta y solita en palabras, nos ha recibido amablemente. —¿Ustedes dirán. El reportero le dice nada. Soy muy van de uno a otro niño de la escuela. Niños simpáticos en el estudio. Ventanas sin cristales. Un edificio desastrosado, antihigiénico. El reportero piensa en el frío que habrán sentido que exportar musetas y minis durante el invierno.

—¿Son ustedes de AVANZES— sigue preguntando doña Milagro. —El lápiz y las cuartillas han delatado al periodista. —Somos de AVANZES, señora. La profesora vuelve a refugiarse en su discreción. No quiere hablar. Esta visita —todas las visitas de los periodistas son iguales— podría comprometerla. Al momento, mal le adijamos.

—¿Qué condiciones le da de reunir la casa de un maestro, según la legislación por el Estado? Doña Mdelgona nos responde sin vacilación: —La casa ha de ser capax y decente.

—¿Qué condiciones le da de reunir la casa de un maestro, según la legislación por el Estado? Doña Mdelgona nos responde sin vacilación: —La casa ha de ser capax y decente.

—¿Qué condiciones le da de reunir la casa de un maestro, según la legislación por el Estado? Doña Mdelgona nos responde sin vacilación: —La casa ha de ser capax y decente.

—¿Qué condiciones le da de reunir la casa de un maestro, según la legislación por el Estado? Doña Mdelgona nos responde sin vacilación: —La casa ha de ser capax y decente.

—¿Qué condiciones le da de reunir la casa de un maestro, según la legislación por el Estado? Doña Mdelgona nos responde sin vacilación: —La casa ha de ser capax y decente.

—¿Qué condiciones le da de reunir la casa de un maestro, según la legislación por el Estado? Doña Mdelgona nos responde sin vacilación: —La casa ha de ser capax y decente.

—¿Qué condiciones le da de reunir la casa de un maestro, según la legislación por el Estado? Doña Mdelgona nos responde sin vacilación: —La casa ha de ser capax y decente.

—¿Qué condiciones le da de reunir la casa de un maestro, según la legislación por el Estado? Doña Mdelgona nos responde sin vacilación: —La casa ha de ser capax y decente.

—¿Qué condiciones le da de reunir la casa de un maestro, según la legislación por el Estado? Doña Mdelgona nos responde sin vacilación: —La casa ha de ser capax y decente.

—¿Qué condiciones le da de reunir la casa de un maestro, según la legislación por el Estado? Doña Mdelgona nos responde sin vacilación: —La casa ha de ser capax y decente.

—¿Qué condiciones le da de reunir la casa de un maestro, según la legislación por el Estado? Doña Mdelgona nos responde sin vacilación: —La casa ha de ser capax y decente.

—¿Qué condiciones le da de reunir la casa de un maestro, según la legislación por el Estado? Doña Mdelgona nos responde sin vacilación: —La casa ha de ser capax y decente.

—¿Qué condiciones le da de reunir la casa de un maestro, según la legislación por el Estado? Doña Mdelgona nos responde sin vacilación: —La casa ha de ser capax y decente.

—¿Qué condiciones le da de reunir la casa de un maestro, según la legislación por el Estado? Doña Mdelgona nos responde sin vacilación: —La casa ha de ser capax y decente.

